

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península una peseta al mes.
Extranjero, 7'50 pesetas trimestre.
Comunicados á precios de venales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo,

VIERNES 22 DE MARZO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana... 00'05 pesetas líneas
En segunda y tercera... 00'10 id id
En primera... 00'20 id id
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

POLÍTICA DE EQUILIBRIO

De un lado, se dice que el Sr. Puigcerver se muestra inclinado al Sr. Esteve, de otro, se afirma que continúa siendo partidario de que se favorezca en todo al Sr. Cayuela, aunque espera conocer los informes del Sr. Moral respecto á la conducta de los ex-posibilistas para ver si cuanto de ellos se dice es de tal naturaleza que le obligue el abandono de esas listas.

En estas dos noticias está retratado el programa del partido liberal de esta provincia y el procedimiento que su jefe ha empleado en todo tiempo para sortear las dificultades que á encontrado á su paso con su política nefasta.

Á unos afirmando que sí, y á otros diciendo que no, segun las circunstancias, nadie se dá por descontento, y aunque nadie acaba por tener fé en tales palabras y promesas, todos esperan, y el equilibrio perpetuo, la política de cuerda floja, vá sosteniéndose, dejando á cargo del tiempo la solución de problemas, el allanamiento de dificultades y la limadura de las asperezas que tal política puede producir entre los adeptos.

Llevamos una quincena de gobierno sagastino y aun no sabemos quienes vendrán á representar los distritos de la provincia, pero en cambio ya hemos caído en la cuenta de que el secreto de la política murciana consiste en llevar á la práctica las bases del pacto.

Pero como el pueblo no está para bromas ni la Magdalena para tafetanes, hemos de advertir al Sr. Moral para que en su viaje á la Corte lo aconseje al Sr. Puigcerver, que Murcia es un pueblo; que aquí se sabe todo; que aquí se encuentran las cosas más escondidas y se refieren los secretos más hondos. De modo que como si hay immoralidades en el pacto nosotros lo sabremos y con nosotros lo opinión, y si hay immoralidades nosotros sostendremos públicamente que las consiente ó autoriza el jefe y su representante en la provincia, podremos censurarlos con el convencimiento honrado de no cometer injusticia.

Por eso no le aconsejamos nada al Sr. Moral, ni le pedimos nada, ni le hablamos de nada, en las breves horas que lleva al frente de esta provincia se habrá capacitado de lo que es el pacto y la finalidad que en él se persigue.

Aconseje bien al Sr. Puigcerver y obliguenos á que le tributemos un aplauso desinteresado.

DE MADRID A MURCIA

Sin noticias
Hoy han cesado las noticias políticas; sólo se ha hablado de la combinación de gobernadores, de la cual no se sabe de cierto si se ha firmado, ni que nombres la componen.

Únicamente se pueden dar como seguros los de los Sres. Martos, á Málaga Monzano, á Cadiz; Barrionuevo, á Granada; Ortiz y Casado á Huesca, y Urzaiz á

Orense; de los demás nombres que suenan no se sabe todavía nada definitivo.

Órdenes

Ayer fué enviada á provincias la circular del ministro de Hacienda á los Delegados, para que las congregaciones religiosas que ejercen alguna industria ó comercio, hagan la correspondiente declaración y tributen del modo que correspondía. Al efecto, se les señala el plazo de quince días.

También se ha enviado la circular del ministro de Instrucción Pública consagrándola la independencia de la cátedra, que es un primer paso revelador de los alientos del joven ministro.

El conde de Romanones tiene capacidad y bríos, y es de esperar que aproveche el tiempo en bien de las ideas liberales y del progreso de su país.

La cuestión religiosa

El problema de las Congregaciones religiosas trae hondamente preocupado al actual Gobierno. Reconoce este que existe una tendencia reaccionaria y clerical marcadísima, pregonando la necesidad de combatirla, y, no obstante, muéstrase indeciso, cual si caminara entre sombras trepando con influencias encontradas capaces de cortar el desenvolvimiento de las resoluciones gubernativas.

Trátase de imitar el ejemplo de nuestras naciones vecinas, las cuales, con plausible decisión, acometieron la empresa y están en vías de resolverla felizmente.

Háblase de desarrollar una política liberal de grandes vuelos, y á cada alarde de energía sucede una serie de dudas, de vacilaciones, de aplazamientos.

Pretextase que la cuestión merece un detenido estudio, por lo escabrosa, y es verdad; pero una vez rotas las hostilidades, hay que continuar el sendero emprendido, procediendo con verdadera energía.

Hasta el presente, sólo el ministro de Instrucción pública descuella dentro del Gabinete por la entereza de sus decisiones. El ha tirado la primera piedra, y como si esto bastara, háblase de treguas y de aplazamiento.

Lógicamente pensando, la naturaleza del asunto por lo delicado, exige procedimientos muy estudiados para que las resoluciones que se adopten no lastimen sagrados intereses; pero esto no quita para que el Gobierno desarrolle rápidamente sus iniciativas, adoptando disposiciones referentes á las Congregaciones no concedidas, á la enseñanza, á la industria y al comercio que ejerzan, facilitando así la resolución del problema.

Este es el propósito del Gobierno y por eso procuramos alentarle.

Urge también que á las Congregaciones autorizadas por el Concordato se les exija el cumplimiento de lo establecido, como igualmente á las que no están reconocidas ni por los obispos ni por el Gobierno y faltan á la observancia de las leyes civiles y de los estatutos de su fundación.

Nos consta que el Gobierno ha tomado con grandísimo interés la realización de este programa; pero es indispensable que obre con la mayor rapidez, dando una satisfacción cumplida á los clamores de la opinión pública para acrecentar los prestigios del partido y llevar la confianza á todas las clases sociales.

21 de Marzo de 1901



VAN-DICK

Como su glorioso maestro Pedro Pablo Rubens, Antonio Van-Dick vino al mundo en la histórica ciudad de Amberes, habiéndose registrado tan fastuoso día el 22 de Marzo de 1599, y falleció en 10 de Diciembre de 1641; víctima de la vida nada ejemplar á que se aficionó en su trato con los poderosos señores de la corte de Carlos I de Inglaterra.

Los primeros pasos que Van-Dick dió en el arte en que había de ser astro de gran influencia, fueron guiados por su madre, María Coppers, señora que no carecía de talento artístico ni de habilidad en el manejo de los pinceles, á la cual sustituyó en el encargo de profesor de pintura el famoso Van Palen siendo Rubens al que cupo la gloria de completar la educación artística del que había de secundarle en la empresa de dar nombre imperioso á la escuela flamena.



Tan digno se mostró Van-Dick de las lecciones de Rubens, que al poco tiempo de tenerle á su lado, le confió algunos encargos de importancia que habían sido hechos al maestro por sus admiradores. Algunos críticos creen ver gran semejanza entre las obras del maestro y del discípulo, así como otros se entretienen en discutir á cual de los dos corresponde la superioridad en el arte pictórico.

En cuanto á lo primero, es lógico que Van-Dick resultara influido por Rubens, como siempre ocurre á los que de un superior reciben lecciones, pues de otro modo no podrían tocarse los resultados de la educación, y esto mismo sucede en las primeras producciones de Van-Dick, pero después poco á poco se vá separando del maestro para formar su estilo propio que disiente por completo (aparte el sello de escuela) de las obras de Rubens.

Distínguense las de éste por la riqueza de imaginación, reflejada en sus lienzos con brillante colorido.

En las obras de Van-Dick sobresale la corrección del dibujo, la elegancia y majestad de las figuras y la distinción de su modo de hacer producto de un refinamiento aristocrático, quizá falso, pero siempre artístico, hermoso y sugestivo. En la pintura de retratos sólo pueden competir con Van-Dick, Velázquez y Ticiano, si bien la interpretación de estos era en un todo distinta.

Si Velázquez era el pintor realista por excelencia, y Murillo el que sabía idealizar la pintura satifaciéndola, Van-Dick la idealizaba haciéndola aristocrática. Su fecundidad, si no llegó á la de Rubens, ha sido suficiente á dejar hermosas obras en los principales museos de Europa, siendo los más notables «El martirio de San Pedro» y «San Francisco en éxtasis», que se conservan en el museo de Bruselas, «La Sagrada familia» en el de Brujas, «La coronación del Señor» y «El Desprendimiento», en Madrid, «Reinaldo y Armida» y «Venus abandonada á Vulcano», en París, y «San Ambrosio negando al emperador Teodorico», la entrada en la Iglesia», en Londres.

Si en el principio de su carrera tuvo Van-Dick poca suerte en los distintos países que recorrió, la corte de Carlos I de Inglaterra, por cuyo rey fué llamado le colmó de agasajos y pagó sus obras espléndidamente.

Hernando de Acevedo

CUENTO

CADA COSA EN SU TIEMPO...

—¡Querido Anton! ¿cómo estás?
—¡Amigo del alma!—respondió Antonio, dándome un fuerte abrazo;—¿cuanto tiempo sin tener el gusto de verte!
—Pero, chico, ¿de quién llevas luto?
—De mi tío Jaime.
—Y, ¿de qué ha muerto tu buen tío?
—A consecuencia del amor.
—¿A sus años?
—Es una historia muy curiosa; van, entremos en ese café y te referiré su primera y última aventura amorosa.
Y, efectivamente, entramos mi amigo y yo en el café, y luego de tomar los

primeros sorbos de un book, comencé así:

—Mi tío Jaime tenía cumplidos ya los 65 años, y jamás había amado á ninguna mujer. Los múltiples negocios mercantiles absorvieron toda su vida y no le dejaron tiempo para pensar que una mujer lograra hacer latir dulcemente el corazón de un hombre y fuera el principal factor de su felicidad.

Mas el traidorcillo Cupido, cuya precoz imaginación nunca desahoga ideando siempre diabluras, se encontró un día con el atrofiado corazón de mi tío y le hizo blanco de sus envenenadas flechas, sintiendo desde entonces una terrible comoección por querer, un afán irresistible de amar.

Y amaba, amaba sin saber á quien, sintiendo atormentadoras ansias de cariño correspondido.

Señaba constantemente en una de esas adolescentes hermosísimas, delicadas, de níveo rostro con tintes de rosa, una de esas castas vírgenes en la alborada de la mujer.

Llegó el momento de que aquella imagen impalpable, que él amaba, tomara forma real y efectiva en una adorable niña de 16 primaveras.

La amó loco, con la fuerza que adquiere el amor cuando se desarrolla en un corazón de 65 años, que jamás sintió sus inefables gozos.

Tú ya sabes que mi tío era muy avare y su aspecto miserable, con su gaban antiguo y enlustrado por los años, sus betas sucias, inmensas abaracas en las que holgaban sus pies informes llenos de pretuberancias; todo su conjunto, en fin, causaba la hilaridad de las comadres de la calle, en donde vivía la muchacha, causa de sus ridículos afanes.

La encantadora niña, con esa penetración ingénita en la mujer, había adivinado la pasión de que era causante, y con picaresca coquetería se asomaba al balcón apenas el infeliz de mi tío entraba en su calle con paso inseguro, que procuraba en vano hacer firme y enérgico.

Desprendiéndose mi tío, con verdadero dolor, de unas cuantas monedas de plata, había sobornado á la portera, tan vieja como él y que procuraba alentar aquella pasión concebida en mal hora, por ser demasiado tardía.

La portera reía del pobre de mi tío con todas las comadres de la calle, y llegó á ser el pobre señor la diversión de la vecindad.

Se esperaba con ansiedad su llegada, y en los repetidos paseos que daba por la acera con los ojos clavados en los balcones del objeto de su amor caían sobre él piedrecitas que rebotaban en su sombrero; agua que se escurría de las macetas regadas á hora intempestiva, y alguna muchacha, que intencionadamente salía corriendo de un portal, chocaba con violencia contra su débil persona, poniendo en grave riesgo su equilibrio.

Para abreviar te diré que considerando al fin llegado el momento de expresar á la niña la pasión que se había poseionado traidoramente de su pecho, escribí amorosa declaración, digna de estudiantil manoseo.

Como era natural, la portera fué encargada de entregar la misiva á la muchacha, y al día siguiente cuando mi tío llegó á por la respuesta ansiada y temida á la vez, la portera le dijo que la señorita le citaba para aquella misma noche á las doce al pie de sus balcones.

No pude ser el pobre tío más puntual; la última campanada de la media noche vibraba todavía, cuando el enamorado viejo, con vacilante paso, entraba en la calle, palpitándole fuertemente el corazón y entumecidos sus miembros por el frío penetrante.

Llegó al pie de los balcones, dió un silbido que más bien parecía un gemido de alma dolorida, y como si fuera aquello la señal convenida, surgieron de todos los huecos de las puertas, como aterradores fantasmas, figuras extrañas envueltas en albas túnicas, silenciosas, blandiendo grandes zurriagos, que daban vertiginosas vueltas en torno de sus cabezas.

Aquella inopinada aparición dejó at-

errado al bueno de mi tío; quiso gritar, la voz se ahogó en su garganta, empezó á temblar, y todos aquellos zurriagos cayeron sobre el apaleándolo brutalmente.

El pobre viejo, presa del mayor espanto, dolorido todo su cuerpo y viéndose rodeado de todos aquellos espectros, exhaló un débil gemido y se desplomó en el suelo.

Ruidosas carejadas salieron de las bocas de aquellos fastasmas, y huyeron, desapareciendo por las puertas de las casas.

Mi tío, que no había perdido por completo el conocimiento, pudo ver como se entresbriaba la puerta de la casa de la niña, y la rugosa cara de la portera se asomaba lanzando una risita satánica, diciendo con su casaca de voz.

—Vuelve, vuelve viejo verde á enamorarse á niñas bonitas; cada cosa en su tiempo.

—Mi amigo hizo una pausa.

—¿Y bien?—le pregunté.

—Pues, el desenlace—me respondí.—Fué recogido por dos guardias, lo llevaron á su domicilio y lo acostaron en su lecho, de donde no se levantó más.

Fué tal la impresión recibida, en modo tan funesto influyeron aquellos hechos en su parte moral y física, que á los ocho días, conociendo que se moría, me llamó á su lado, y luego de contarme cuanto le he referido, me aconsejó que no amara jamás á ninguna mujer y me nombró su único heredero.

—¡Pobre señor!

—Yo quedé bastante desconsolado, pues era el único pariente que me quedaba, pero no dejo de comprender que aquellos amores eran ridículos; tenía razón la portera; cada cosa en su tiempo...

Narciso de Hoyos.

NUESTRA PALOMITA

Lo ofrecido era deuda, y mucho más sabiendo que el *Pencio* se marchaba esta tarde á la Corte. Así es que tempranito, fuíme á saludarle y oír de sus labios las últimas nuevas que tuviera de la villa del oso.

A mi anuncio salió á recibirme no muy afable, á lo visto molesto; aún por mí poca franqueza en no descubrirle mi pecho al igual que él le hizo conmigo ayer mañana.

Nos dimos nuestras mutuas explicaciones y entramos en materia.

—¡Qué cosas saber, palomita—me dijo.

—¿Que hay del reparto de pueheros?
—En concreto nada; apenas si se sabe quien va á ser la tía Javiara, y para eso marcho hoy á ver al *Gitano* y al *Segis*, y de paso á traerme mi familia; si quiera que tenga con quien desahogarme en mis soledades.

—Ya presume V. de soledades? le dije.
—Sí, porque estos *chapinos* no se entienden y yo no estoy para zureir la capá que tantos y tantos girones tiene.

—¿Qué sucede?
—Una friolera,—contestó el *Pencio*,—que hay más pretendientes que pueheros tengo para repartir, y por si algo me faltaba se me ha celado á última hora un *cuvila*... capaz de aburrir al más pintado así es que hoy mismo me marcho á contarle al *Gitano* todo lo que por aquí pasa.

—Me parece excelente idea, pero ¿se puede saber lo que ocurre?
—Pues, que hay que aceptar al *Manies* apesar de que la *Mula* se le ha vuelto cerril á cambio de darle á perpetuidad el puehero de Cieza al *Visco*.

—¿Y *Palmera*? prueba el calabazate—le pregunté.
—Eso parece.

—¿Y el *Pimentonero*, toma guindilla yeolana?

—Si no viene *Chapino*... ¡Puede!
—Y del pacto ¿qué me dice V.?
—Que eso no puede ser, y que el *Gitano* insiste en llevarlo á efecto, aquí no vá á quedar nada posible.

Es imprescindible, de todo punto imprescindible para que ese pacto prospere, que la desverguenza llegue á su colmo.

